

bce

CANTABRIA SUBTERRÁNEA

nº 9

Noviembre
1.993

Federación Cántabra de Espeleología

pcce

CAÑTÀBRIA SUBTERRÀNEA

nº 9

Novembre
1.993



Federación Cántabra de Espeleología

LA CUEVA LLUSA, O COLLUSA, DE OGARRIO (RUESGA).

Alís Serna Gancedo
Belén Malpelo García
de la Sección de Ciencias del C.A.E.A.P. y
G.E.I.S. C/R.

Introducción

La cueva Llusá, o Collusa, que es como la denominaremos de aquí en adelante en estas breves líneas, al ser éste el nombre con el cual es conocida en la zona, es uno de los yacimientos claves de Cantabria para el conocimiento de la Prehistoria Reciente en la región, ya que además de proporcionar a principios de siglo las tres magníficas espadas del Bronce conocidas por la bibliografía (1), la revisión en ella efectuada en el año 1.984 por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica, ofrece nuevas perspectivas arqueológicas para la estación, como expondremos más adelante.

Localización y descripción de la cavidad.

Collusa abre su boca en la ladera O. de la amplia masa de calizas aptienses cuya principal cota es el Cubrillo (793 m.), en el término municipal de Ruesga y en el lugar conocido como Sitio de la Espina, cubierto en sus alrededores por una pequeña masa de bosque mediterráneo, siendo sus coordenadas U.T.M. 497.590, 4.794.190, z= 560, según la hoja 32-X del mapa 1/5.000, dominando el valle donde se asienta el caserío de Ogarrío.

La entrada de la cavidad es de medianas proporciones (11 x 3 m.) y está cerrada parcialmente por un murete de piedras encajadas a hueso. Su desarrollo es escaso (unos 30 m.), aunque de amplias proporciones. Morfológicamente, es una surgencia fósil, con escasos fenómenos de reconstrucción, en forma de gruesas columnas estalagmíticas, hacia la mitad de su recorrido; su perfil, en "cul de sac", sólo se ve alterado por dos pequeñas galerías en ambas paredes, de angosto acceso.

Sirve la cueva de refugio natural para los rebaños de cabras, a juzgar por el volumen de excrementos que recubre por completo el suelo de la misma, además de estar probablemente acondicionada para este fin con dos muretes de piedra seca, en la misma boca y unos 8 m. hacia el interior. Al fondo se observa una calicata de grandes proporciones (unos 8 m. de longitud por unos 5 m. en su máxima anchura y una profundidad de 30 cm.) y de cierta antigüedad pues los bordes están muy erosionados, donde presumiblemente aparecieron las espadas, aunque no es descartable que la misma fuese realizada por equipos de prospección más modernamente (quizá los Camineros de la Diputación durante los años 50), al existir constancia oral de su actuación en esta zona.

Circunstancias del hallazgo.

La cueva fue visitada por miembros del C.A.E.A.P. durante el año 1.984, dentro de su plan de realización de topografías de cavidades con interés arqueológico.

El material fue hallado en superficie en la pequeña galería lateral de la derecha y sus inmediaciones, encontrándose en la actualidad depositado en los fondos del Museo Regional de Prehistoria de Santander.

Descripción de los materiales.

Cerámica a mano:

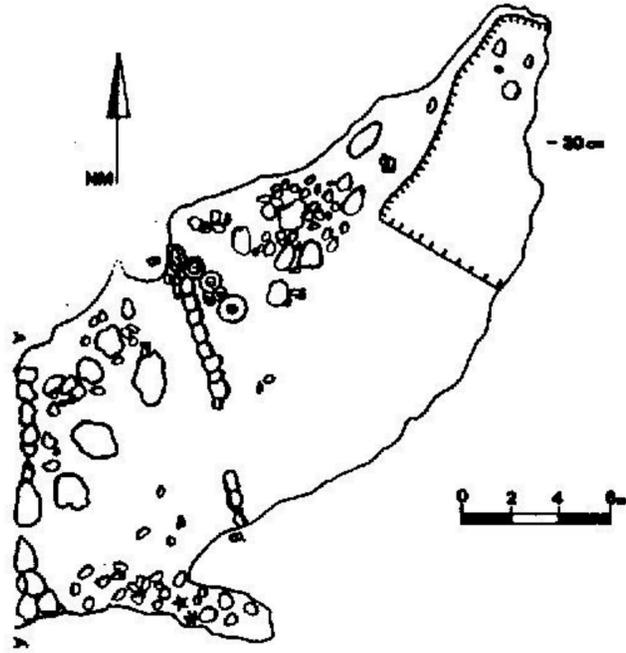
- 14 fragmentos de cerámica de pastas Siena natural, con restos de engobe rojizo en el exterior, y ocre en el interior, con el alma negruzca y desgrasantes gruesos de calcita cristalizada; ligeramente afinada después de la cocción, que conforman un vaso de mediano tamaño (unos 15 cm. de altura incluyendo el pie, que falta, y unos 13 cm. de diámetro de boca, con una sección de unos 6 mm. de espesor, que disminuye hacia la base); el perfil tiende a ser levemente troncocónico, con carena ligeramente saliente y alta (a unos 2/3 de la altura total del recipiente).

El labio está decorado con aplastamiento realizados con el dedo, de pequeño tamaño y marcando la uña, produciendo engrosamientos irregulares en su parte externa. El borde presentaría, a juzgar por la parte conservada, un perfil netamente ondulado, aunque no permite reconstruir si éste era simplemente irregular o seguía algún esquema preciso. Nada más podemos añadir a propósito del vaso, al no conservarse el fondo; aunque el desarrollo de la pieza parece indicar su proximidad.

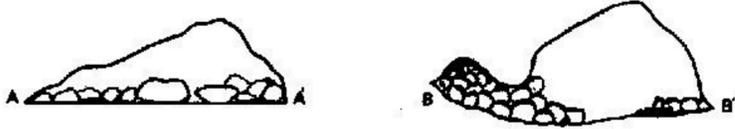
Cerámica a torno:

- 1 fragmento de panza con arranque de base plana. Al ser la panza muy poco saliente, se puede aventurar que el fragmento pertenecía a una vasija de pequeño tamaño, aunque es irreconstruible dada la pequeñez del fragmento.

La pasta es de color ocre claro, ladrillo hacia el interior, con desgrasantes finísimos de mica. Se observan estrías muy irregulares de torneta en el interior y la cara exterior está ligeramente afinada

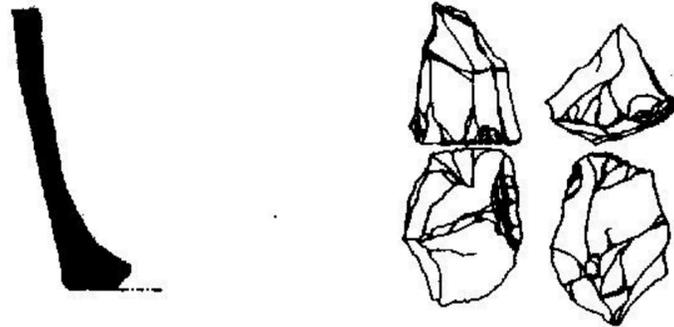
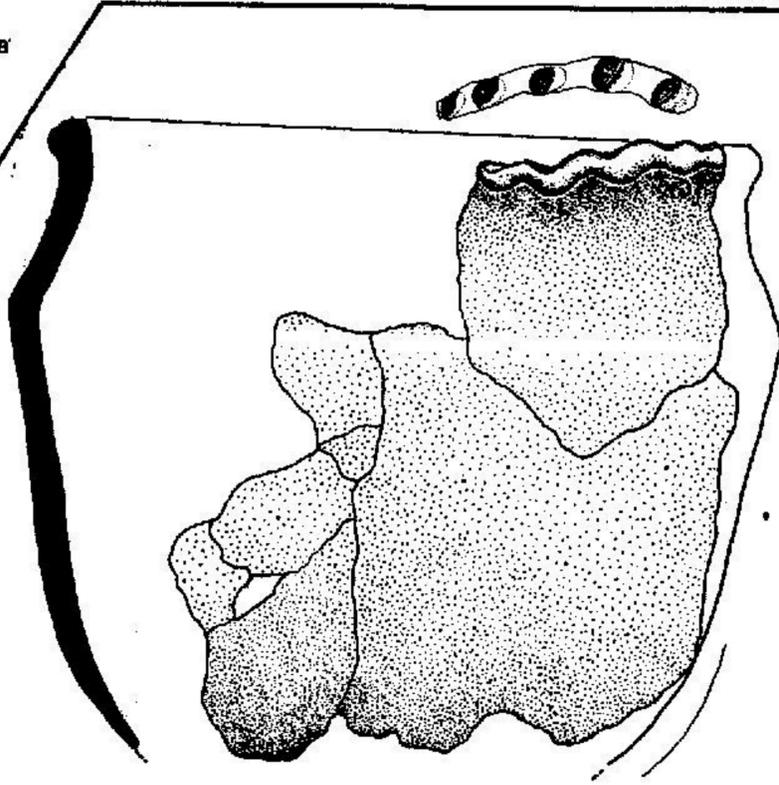


Plano de la Cueva Llusa o Collusa (Ogarrio, Ruesga) según el G.E.I.S. Carballo/Raba



- ★ Cerámica
- * Siler

Materiales arqueológicos de la Cueva Llusa o Collusa



(57 x 28 x 7 mm.).

Industria lítica:

- 1 núcleo de sílex grisáceo, agotado y regularizado en dos frentes, a modo de raspador (34 x 25 x 24 mm.).
- 1 canto de cuarcita roto usado como percutor.
- 1 fragmento pequeño de canto.

Antropología:

- 1 cúbito roto.

Fauna:

Abundantes restos de *Sus sp.*, *Equus caballus*, ovicápridos, *Cervus elaphus* y *Bos taurus*.

Conclusiones

La relativa abundancia de materiales arqueológicos en la superficie de la cueva la achacamos a varios factores, como son la pequeñez de la galería lateral derecha donde aparecieron las cerámicas; las remociones superficiales producidas por el ganado, y por último, la existencia, ya comentada, de una gran calicata antigua. Es de rigor aclarar que la observación detenida de ésta apenas permite obtener datos acerca de la estratigrafía de la cavidad en este lugar (fondo de la misma), al apreciarse un único nivel terroso, mezclado y enmascarado con abundantes excrementos y estar muy pisados los bordes y fondo de la misma; añadido todo esto a su escasa profundidad (unos 30 cm.). No obstante pensamos que, dado su relativo gran tamaño (algo superior a los 9 m²), no puede descartarse que al menos parte del material se dispersase desde aquí, junto con las tierras extraídas, por algunas zonas de la cavidad, colaborando en ello el tránsito de ganado y personas. Es asimismo probable, como antes apuntábamos, que la zona de donde proceden las cerámicas (pequeña galería lateral), debido a su angosto acceso, se encontrase prácticamente intacta.

El material, aunque heterogéneo, es exiguo en cuanto a elementos típicos, que se reducen a dos ejemplares cerámicos. Son éstos los que permiten suponer al menos dos momentos de utilización u ocupación de la cavidad; uno, probablemente coetáneo del lote de espadas de bronce conocidas como Cuevallusá I, II y III, representado por el vaso a mano, al que se asociarían también un raspador nucleiforme, un percutor sobre canto; abundantes restos faunísticos, en los que hay que remarcar la asociación de piezas venatorias con fauna doméstica, y por último, un cúbito humano. El segundo momento está representado por el fragmento cerámico realizado a torneta que, dado su pequeño tamaño, no permite intentar reconstrucción alguna, aunque por su técnica de fabricación y pastas nos remite al mundo medieval.

Del primer conjunto cabe extraer una certeza y aventurar una sugestiva posibilidad: estamos ante un claro contexto funerario hipogeo, mal encuadrable cronológicamente dada la singularidad del único tipo cerámico, del que hoy por hoy no conocemos paralelos en ningún horizonte cultural de la prehistoria local con cerámica. Sin embargo, teniendo en cuenta la cronología propuesta para las espadas (Bronce II de la secuencia Hispánica), es probable que éstas formasen parte, junto con los materiales descritos, del viático de uno o varios enterramientos, extremo que sólo estudios futuros podrán confirmar o desmentir, pero que en todo caso habrán de servir para la mejor definición de la naturaleza de este interesante depósito, del cual creemos que resta una importante superficie intacta, y que habrán de arrojar alguna luz sobre una etapa tan mal conocida de la Prehistoria regional como es la Plena Edad del Bronce.

Bibliografía específica

- ALMERO GORBEA, M. (1.976): "La espada de Extrabasquegas. Aportación a la secuencia de espadas del Bronce en el N. de la Península Ibérica". En *El Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, t. III: 455-477. Santander.
- ARAGONESSES, M.J. (1.953): "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira* 1, 2 y 3: 257-260 (276 ilustr.). Santander.
- DE MOTA CARRIAZO, J. (1.963): "La Edad del Bronce". Capítulo VI, Vol. 1º del Tomo I de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe: 786. Madrid.
- GONZALEZ NORALES, M. (1.986): "Las Sociedades Productoras". En GONZALEZ SAINZ, C. y GONZALEZ NORALES, M.: *La Prehistoria en Cantabria*, Tomo I de la Historia General de Cantabria. Ed. Tantín, Santander: 331-332. Santander.
- LEGUINA VIDAL, E. (Barón de la Vega de Hoz) (1.914): *La Espada Española*: 55-56. Madrid.
- MUÑOZ FERNANDEZ, E.; SAN MIGUEL LLANOSAS, C. y C.A.E.A.P. (1.987): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Ed. Tantín: 167. Santander.
- RINCÓN VILA, R. (1.985): "Las Culturas del Meta", en GARCIA GUINEA, N.A. (Director): *Historia de Cantabria. Prehistoria, Edades Antigua y Media*. Ed. Estadio: 133. Santander.